

No hay posiccion que rápido no pruebe;
 Siempre en el aire estremecido va :
 Contra la roca, el pedrejon, el tronco,
 Se azota, y se alza y clávase, y palpita,
 Y bufa ronco, y la cerviz agita,
 Mas siempre á plomo el castellano está.

En la izquierda la rienda, en el estribo

Firme la planta, amargo sonreía,
 Y con la diestra la cerviz le hería
 Despreciando su vano frenesí....
 Mas ¡ay! la planta en una grieta oscura
 Hundió el caballo, y se desploma, y rueda,
 Y herido, opreso, ensangrentado queda
 Bajo su peso, el caballero allí.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

Nació en la Ceja del Tambo, en abril de 1827.
 De edad de catorce años vino á Bogotá, en donde siguió sus estudios hasta coronarlos, recibiendo el grado de doctor en jurisprudencia. En 1855 y 1856, ocupó una curul en la Cámara de representantes de la Confederación, y en el periodo siguiente ocupó el mismo puesto en el Senado.
 Sus poesías han aparecido en diversos periódicos de Medellín, siendo el *Albor Literario* el primero que recibió sus escritos.
 Gutierrez Gonzalez es poeta romántico original y muy popular en su patria.
 Sus poesías se encuentran coleccionadas en el *Parnaso Colombiano*.
 Murió en 1872.

A JULIA

Juntos, tú y yo vinimos á la vida
 Llena tú de hermosura y yo de amor;
 Á tí vencido yo, tú á mí vencida,
 Nos hallamos por fin juntos los dos!

Y como ruedan mansas, adormidas,
 Juntas las ondas en tranquila mar,
 Nuestras dos existencias siempre unidas
 Por el sendero de la vida van.

Tú asida de mi brazo, indiferente
 Sigue tu planta mi resuelto pié :
 Y de la senda en la áspera pendiente
 Á mi lado jamás temas caer.

Y tu mano en mi mano, paso á paso,
 Marchamos con descuido al porvenir,
 Sin temor de mirar el triste ocaso
 Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreír sonrío,
 Reclinado en tu seno angelical,

De ese inocente corazón que es mío
 Escuchando el tranquilo palpitar.

Son nuestras almas como el vago ruido
 De dos flautas lejanas, cuyo son
 En dulcísimo acento llega unido
 De la noche callada entre el rumor ;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron
 En un beso castísimo de amor ;
 Como el suave perfume que esparcieron
 Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!
 Que te miren mis ojos siempre así !
 Nunca tu labio exhale ni un suspiro ;
 ¡Y eso me basta para ser feliz !

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
 Bajo una misma lápida los dos !
 Mas mi muerte jamás tus ojos lloren,
 Ni en la muerte tus ojos cierre yo !

EN UN ALBUM

La suerte venturosa ó desgraciada
 Del mortal, en tus ojos va esculpida ;
 La muerte está con su desden ligada,
 La vida está con su cariño unida.

Si la vida has de dar con tu mirada
 Feliz aquel á quien le des la vida ;
 Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,
 Será dulce morir, morir por ellos.

AL DIABLO

Nadie te canta, rey de los infiernos,
No hay una lira que te dé su voz;
Es que el influjo de tu sér maldito
No puede al bardo dar inspiracion.

Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz.

Pues solo tú junto á tu Dios pudiste
Un crimen en el cielo concebir,
Y solo tú con tu ambicion inmensa
Quisiste ser el soberano allí.

Angel caido, por fundar tu imperio
Cogiste el cetro como rey del mal,
Y haciéndolo tu esclavo le quitaste
La vasta prole al infeliz Adan.

Tú en el Eden, de la vedada fruta
Diste engañoso á la primer mujer;
Por tí Cain con fraticida mano
El pecho hirió del inocente Abel.

Ciega por tí la humanidad un tiempo,
Un templo y un altar te levantó,
Y bajo formas de infinitos dioses
Te adoraron los hombres como á Dios.

EN EL ALBUM DE I. B.

Coronada de flores y cantando
La alegre juventud viene á la vida;
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

El recuerdo del cielo que abandona
Se mira retratado en su sonrisa,
Y en el fondo se ve de su mirada
La esperanza del mundo que imagina.

Las ilusiones en tropel vistoso
Revuelan sin cesar ante su vista,
Sonidos armoniosos murmurando,
Murmurando de amor frases divinas.

Marcha confiada, y en la abierta senda
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,
Pues se entretiene en deshojar las flores
Que de su sien en la guirnalda brillan;

Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tu influjo levantaste tú,
Al alumbrar las lúgubres tinieblas
La humilde insignia de la santa cruz.

Y desde entonces tu poder oculto
Hace al cristiano corazon temblar,
Pues ve que incierto su destino eterno
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu májico poder;
Y en medio de la noche desvelado
Cree que tu forma en las tinieblas ve;

En medio de sus castas oraciones
Tiembla la virgen al pensar en tí;
Y tu forma medrosa se presenta
Al criminal en su angustioso fin.....

Pero no, que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz.....

¡Sufre sin fin la maldicion eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer!

Y en el sendero que feliz recorre
Ni halla un abrojo, ni su pié vacila;
Pues las flores que arranca á su corona
Entapizan la senda de la vida.

¡Podre turpial, que los espacios puebla
Con el acento de su voz divina,
Y los alambres de su jaula cubre
Con el plumage que á sus alas quita!

¡Inocente y voluble mariposa,
Que vuela errante en la extension perdida,
Regando el polvo de sus alas de oro
Por donde quiera que inconstante gira!

Y delirando amores y placeres,
La juventud, soñando con la dicha,
No halla una zarza su flotante manto
Ni su planta ligera halla una espina.

Tú vienes á la vida sonriendo,
De bellas flores con la sien ceñida,
Y sin temor del porvenir incierto,
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

¡Oh! quiera el Cielo que en tropel vistoso
Las ilusiones por do quier te sigan,
Y con sus alas encarnadas cubran
El sendero escabroso que transitas!

¡Que la guirnalda de modestas flores
Que pura en torno de tu frente miras,
No se marchite al fuego de los años
Y conserve su aroma y lozanía!

El palpar del corazon deshoja
Las bellas flores que la sien ceñian,

¿POR QUÉ NO CANTO?

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma
Que cuando asoma en el oriente el sol,
Con tierno arrullo cancion levanta,
Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

¿Y no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
La ala amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera nos sonre esa edad,
Y publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que nuestro pecho debería guardar.

Quando al encuentro del placer salimos,
Quando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compas de una cancion!

Pero despues.. nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Solo en oscuro retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar;
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta,
La que el hombre llamó felicidad.

Y una corona deshojada hiere
La misma frente que adornara un dia.

Mas la guirnalda se conserva intacta
Quando inocente el corazon palpita,
¡Oh! que siempre el latido sea inocente
De tu inocente corazon de niña!

¡Ave feliz! ¡que en tu dorada jaula
Nunca mires tus plumas desprendidas!
Mariposa inocente! ¡que conserves
El polvo de oro que en tus alas brilla!

¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero
Que en la senda escabrosa de la vida
No halle una zarza tu flotante manto,
Ni tu planta ligera halle una espina!

¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece en la sombra,
¡Mas se marchita con la luz del sol!

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazon que herido
Llora afligido
Si ha de ser inmortal su inspiracion.

Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas,
Ó hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

¡Pero cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará!...
¡Pero cantar cuando jamás se eleva
Y el airé lleva,
¡Perdida la cancion, triste es cantar!

¡Triste es cantar, cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar, cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su cancion!

Mas, tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento mas nobleza das;
Tus versos pueden, fáciles y tiernos,
Hacer eternos
Tu nombre y tu laud... ¡Debes cantar!

Canta, y arrulle tu canción sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
Canta, que es solo á los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir.... ¡Debes cantar!

Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar y por do quier resuena,

EN EL ALBUM DE P. G.

¿Para qué te sirve el *album*?
¿Para qué sirve este libro?
¿Para que en él los poetas
Ensalcen tus atractivos?
No, pues tú sabes que tienes
Ojos traviosos, ladinos,
Que juguetones ofrecen
Lo que no cumplen esquivos;
Que tienes boca hechicera,
Talle flexible y divino,
Garganta y pecho que sirven
De disculpa al atrevido,
Que bajo tanta belleza
Encierras tanto atractivo;
Que tu graciosa inquietud,
Tu aire burlon y maligno,
Tu desden ó tu sonrisa,
Tu gesto amable ó altivo
Te hacen un ser adorable
Pero un ser indefinido;
Que dá temor ó esperanza,
Mas siempre infunde cariño.....
Mas tu lo sabes mejor
Que los que pueden decirlo,
Y eso se ve en el espejo
Y *no en las hojas de un libro.*

¿Será para que en sus hojas
Depositen tus amigos
Con su firma y su recuerdo
La ofrenda de su cariño?
Solo la falsa amistad,
Solo el afecto mentido
Necesitan dar recuerdos
Que duren mas que sí mismos.
¿De qué te sirven las firmas
Que dejan falsos amigos
Mas para honrar su memoria
Que por mostrarse sumisos?
Y cuando pase á recuerdo
Lo que te dejen escrito
Es porque su amistad

Y el aire llena
La dulce vibración de tu laud.

No hay sombras para tí. Como el cocuyo
El génio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

Del corazón se ha extinguido.
Profanos adoradores
Que en el santuario admitidos
En el altar de la diosa
Colocan dones indignos;
Que la amistad verdadera
El verdadero cariño
Se guarda en los corazones
Y *no en las hojas de un libro.*

¿Esperarás que el amor
Entone ardorosos himnos
En estas hojas, pintando
Sus éxtasis, sus delirios
No, que el amor verdadero
Jamás publica atrevido
Lo que ha nacido en silencio
Lo que se crió en sigilo,
Que las frases amorosas
Que al labio dicta el cariño
Solo guardan su ternura
Murmuradas al oído.
El amor nunca se escribe:
Se sorprende en los suspiros,
Se deja ver en los ojos
Mas *no en las hojas de un libro.*

Cuando sientas de la vida
Lo que feliz no has sentido.
El desamor en tí misma
Y en los demás el olvido,
Cuando sientas disiparse
Esos soñados castillos
Que forma la juventud
Y que destruye el hastío,
Cuando sientas que en tu pecho
Tu corazón late frío,
Perdidas las ilusiones
Y los encantos perdidos.....
Entonces, bella Paulina,
Te servirán de martirio
Las frases de la amistad
Y del amor los escritos. ...

Marchitas ya y sin aroma
Flores de un árbol caído,
Recuerdos de un bien pasado,
De un tiempo mejor, testigos,

¿No es bastante la *memoria*
Para un corazón herido
Que querer guardar recuerdos
Entre las hojas de un libro?

TU RAMILLETE

I

Hermosa, hay un recuerdo cuyo eco misterioso
Despierta al perezoso, dormido corazón;
Recuerdo que acompaña al triste que suspira
Y arranca de su lira desfallecido son.

¿Quién no tendrá el recuerdo
De alguna triste historia,
De ya pasada gloria,
De ya olvidado amor?...
Yo tengo ese recuerdo,
Y tú lo has evocado
Con solo el adorado
Lenguaje de una flor.

En vano los pintores apuran sus paletas
Y en vano los poetas modulan su laud,
Pues nunca á aquella historia podrán dar los colores,
Que solo con las flores, señora, le das tú.

Tu bello ramillete,
Historia es de la vida,
La risa confundida
Se vé con el pesar.....
Pintaste la existencia
Variada, sin concierto,
Se vé la *flor de muerto*
Unida al *azahar.*

De risas y de llanto emblema son las flores,
Pues brindan sus olores al fúnebre ataud,
Y halagan con su aroma, en éxtasis gozosos,
Los sueños voluptuosos de alegre juventud.

II

Pintar supiste con tus bellas flores
Las desventuras de un amor ideal;
Una bella esquivando los amores
Que le ofreciera su infeliz galán.....

Le diste encantos á la ingrata hermosa
Y la cercaste de atractivos mil;
Gracias le dió la purpurina *rosa*
Y *hermosura* y *modestia* el *aleli.*

La *azucena* su cándida *inocencia*

Velada por su activa *majestad*,
La *flor de fresa* con su pura esencia
Simbolizó su angelical *bondad.*

De *paraíso* bella *flor* buscaste
Para adornar su encantadora sien;
Que esa beldad que sin igual formaste
Daba un recuerdo del perdido Eden.

Mas no supiste, entre su pecho helado,
Colocar un amante corazón,
Porque nos dice que jamás ha amado
De *rosa blanca* el juvenil *botón.*

Pero al amante..... al infeliz amante
Consuelo alguno no le dió una flor;
Solo le diste una alma delirante
Y un corazón que palpité de amor.

Has referido lo afectuoso y tierno
De los delirios de su amor y fé,
Un *clavel* le inspiró su *amor eterno*
Y *amor desesperado* otro *clavel.*

La *margarita* le sirvió al cuitado
Para decirle á su beldad *¿me amais?*
Y el *clavel blanco* y el *clavel rosado*,
Yo te prefiero tú eres mi *deidad.*

Alguna vez, en sus alegres sueños,
En el *romero* el infeliz pensó,
Nécio juzgando que los días risueños,
Que han de venir, alumbrarían su *unión.*

Mas solo vió que vejetaba al lado
La *flor de muerto* que decia: *aflicción*,
Y le mostraba su sepulcro helado,
El *sauce* melancólico y *lloron.*

Su lira entonces arrojó: el tesoro
Que al desgraciado la amargura dá;
Pero empapadas en constante lloro
Sus cuerdas, flojas, no restenan ya.

III

Yo tengo ese recuerdo y tú lo has evocado
Con solo el adorado lenguaje de una flor.
Tu bello ramillete me trajo á la memoria
La ya olvidada historia del ya olvidado amor.

Perdona si con quejas
De mi contraria estrella

Osé turbar ¡oh bella!
Tus horas de placer.

Perdona, mas no puede
Mi destemplada lira
Del pecho que suspira
Borrar el padecer.

A UN NIÑO EXPOSITO

¡Pobre inocente y desgraciado niño
De la vida arrojado á la ribera,
Que no has tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Pobre niño, arrojado en el profundo
Valle do impera el llanto y el dolor,
Te hallaste al despertar, solo en el mundo,
Fruto tal vez de criminal amor!

No hallaste al lado, tierna y cariñosa,
La mano maternal que enjuga el llanto,
Que el mundo la vedaba que amorosa
Templar pudiera tu infantil quebranto.

Quizá en sus brazos te estrechó y amante
Te bañó con sus lágrimas de amor.....
Y luego te arrojó de sí distante
Para salvar su mancillado honor.

¿Y que harás en el mundo? Sin parientes,
Sin hermanos, sin padres, sin amigos.....
Á los hombres verás indiferentes
Ser de tu pena y tu dolor testigos.

En vez de llanto por tu triste suerte
Desden y risa encontrarás do quier;
Mofárase de tí sin conocerte
Tal vez el mismo que te diera el sér.

Dí ¿qué esperas del mundo y la existencia?
Proscrito te verá la sociedad,
Solo tendrás tu llanto, única herencia
Que el destino ha legado á la horfandad.

Jamás consuelo te dará ni encanto
De la fortuna el caprichoso giro;
Jamás tu llanto hará correr el llanto,
Ni tu suspiro arrancará un suspiro!

¿Hallarás una mano generosa
Que se atreva á alumbrar tu porvenir?
¿Ó tu desgracia ocultará penosa
Bajo la humilde condicion servil?

Si buscas el saber de tí olvidado,
Si ilumina la ciencia tu razon;
¿Serás feliz con esto? ¡Desgraciado!
La ciencia para tí será un baldon!

Si quieres igualarte con otro hombre
Por título mostrando tu saber,
La sociedad te pedirá tu nombre
Y cuál darás, desventurado sér?

¿Y si turba tu sueño fatigoso
Ese arcángel maldito, la ambicion,
Y si te muestra un porvenir glorioso,
Y te miente de amor una ilusion?

¿Y si ves, por tu mal, una hermosura,
Que haga tu pobre corazon latir,
¿Qué puedes ofrecerla? ¡Desventura!
¡Oh! entonces, niño, ¿qué será de tí?

Y si cobarde guardas tu quebranto
Con esa vida que salvado habrás;
¿Quién, infeliz, enjugará tu llanto
Á dónde quién, á dónde quién irás?

Pero tú no comprendes todavía
Lo que el mundo te guarda, pobre niño!
No sabes tú en las horas de agonía
Cuánto consuela el maternal cariño.

Es ahora inocente tu sonrisa,
Es ahora tranquilo tu dormir;
Y es porque aun su emponzoñada brisa
Sobre tí no ha soplado el porvenir.

¡Duerme niño! que en vez de la presencia
Y arrullo maternal que no has sentido,
Aun te arrulla el arcángel de inocencia:
Duerme y reposa en momentáneo olvido!

Y ojalá que al dormir, ¡oh pobre niño!
Dejarás de existir..... mejor te fuera!
Pues no ha tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Tú solo has visto el prólogo terrible
Que encontraste grabado en tu camino,
De ese drama de luto que inflexible,
Con sangre tuya escribirá el destino.

Y la postrera página del drama
Es tan triste..... Morir abandonado!
Mirarás junto á tí... Nadie te ama!
Ningun amigo encontrarás al lado!

Y al rededor de la ignorada huesa
Do arrojarán tu cuerpo sin piedad,
Ni una flor, ni una cruz! y la maleza
Tu memoria y tu cuerpo cubrirá!

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,
De la muerte arrojado á la ribera,
Que ni aun tendrás del maternal cariño
Al morir ni una lágrima siquiera!

SANTIAGO PEREZ

Nació en la ciudad de Cipaquirá, en mayo de 1830.

Santiago Perez, ha aparecido á la edad de veintiun años, poeta, orador y ciudadano instruido en las mas importantes ciencias.

En 1851, publicó un tomo de poesías líricas y el drama *Jacobo Molai*; en 1853, una *Gramática de la lengua castellana*; en 1855, la leyenda *Leonor*, y en 1856, el drama *El castillo de Berkley*.

Fué uno de los redactores de *El Museo*, periódico literario, y en 1856, redactor principal de *El Tiempo*, periódico político. Ha dado á luz en otros periódicos diversos escritos en prosa y verso.

Perez formó parte de la comision topográfica nombrada por el gobierno de Nueva Granada, y como miembro de ésta reconoció el sur de la República y dió á luz sus *Apuntes de viaje*.

En 1873, ha sido electo residente de la república de Colombia.

LA NOCHE EN EL MAR

¡Adios, mi amigo, adios! El corvo diente
Soltó del ancla el fondo ribereño,
Y henchida el alta lona, flota el leño
Como el nido de un pájaro en la mar.
Mi horizonte se ensancha, es el espacio :
Mi paso, un vuelo : el aquilon, mi aliento ;
Solo es pequeño aquí mi pensamiento :
Solo yo traigo aquí duda y pesar.

Vueltos los ojos á la comba playa
Que en línea azul el horizonte muestra,
Tiendo hácia tí mi abandonada diestra,
Vuelvo á la tuya mi espantada faz,
Pero es en vano ya. Surco de espumas
Rompe en las aguas la tremente quilla :
Tú te quedas pacífico en la orilla,
Yo vuelo con el céfiro fugaz.

Cual un punto á mi vista desaparece
El alto monte rey de la ribera ;
Del mar en tanto tras la azul testera
Grande, redondo, el sol se va á apagar.
La noche viene. Su cordon de estrellas
Cruza en mil cintas el azul del cielo,
Cual lentejuelas del inmenso velo
Que está plegado ante el inmenso altar.

El silencio es tu voz, la paz tu aliento,
Noche, que duermes sobre el mar callado,
Abismo sobre abismo reclinado
En la escala de abismos hasta Dios.
Mas si guardas tambien en tu hondo seno
Lo voz del duelo y el raudal del llanto,
Desata ese raudal entre mi canto,
Desprende de mis labios esa voz.

¡No! Ya no quiero el arpa de amargura
Que á el alma solo su pasión recuerda ;
Yo la despedacé cuerda por cuerda
Y á la distante playa la arrojé.
Brotó el mar olas como el alma ideas ;
Con el espacio crece el pensamiento ;
Quiero medir el mar, beber el viento ;
Aquí ya no suspiro : cantaré.

¡Oh! ¿Quién aquí su bien ó mal no olvida?
¿Quién del mundo se acuerda ó de sí mismo?
De un abismo delante y de otro abismo,
Entre el cielo y el mar no hay sino Dios.
Do quier que el alma en la mirada vuela,
El infinito encuentra ; de Dios huellas
Son las mil ondas y las mil estrellas
Que cada cielo y cada mar dá en pos.

Con su perfil de luz se alza la ola
Como la crin del mar que riza el viento,
Y, fecunda cual grande pensamiento,
Cien nuevas olas hace borbotar.
El mar así en sus aguas y en sus playas
Todo horizonte, toda zona encierra,
Y ciñe entre sus brazos á la tierra
En su tálamo hirviente de coral.

El ve volar el tiempo hora tras hora,
Retrata el cielo estrella por estrella ;
Mas ni el cielo ni el tiempo dejan huella
En su hondo seno ni en su móvil faz.
Si onda de sangre hasta sus ondas corre,
Purifica su linfa en la ribera :
Hoy es terso y azul como ántes era
El mar de Navarino y Trafalgar.

El lanza su rumor y su marea
Que sonante á la playa se desboca;
Mas, ora dé en la arena, ora en la roca,
Quiébrase en ella y vuelve con clamor.
Las aguas llegan y en el linde, mujen,
Cada corriente arrastra su cadena;
Y en movidizo círculo de arena
Mueren del mar oleajes y rumor.

Del alto monte y de las agrias rocas
Ruedan hasta él hinchados los torrentes,
Y arrastran mujidoras sus corrientes
Los arroyos, los rios hasta él.
Es su manto la aurora, el sol su estrella,
Los iris sus rayadas aureolas;
El céfiro el suspiro de sus olas,
El cielo ilimitado su dosel.....

Por un palmo de tierra divididas
Las naciones á guerra se llamaron;
Mas los mares entre ellas se lanzaron
Y dieron por confin la inmensidad.
La inmensidad, que Fulton algun dia
Recogió como un polvo entre su mano,
É hizo un pueblo, anudando el océano,
De toda la dispersa humanidad.

¡Bello eres, mar! Bajo tu manto de olas
Otro universo inmenso se dilata,
Do en nidos de coral, lechos de plata
Brilla el delfin y mora el Leviatan.
Y es cada perla de tus hondas fuentes
En tu cáliz de roca desatada,
Globo de vida, límpida morada
Donde mil séres en un mundo están.

¡Siempre sublime! Ya cuando la calma
La ola reclina sobre la ola inerme,
Y como infante que en la cuna duerme,
Dueño de las tormentas, duermes tñ:
Y ya cuando del fondo de tu abismo,
Arrastrando la muerte entre sus alas,
Brotó armada y gigante como Palas
La tempestad sobre tu frente azul!

Tú eres, mar, el coloso de mis sueños;
Algo hácia tí mi espíritu atraia;
Mi alma, estrecha do quier, en tí cabia;
Yo concebí, al mirarte, el porvenir.....
¡Qué mucho que por verte abandonara
La dulce paz de mis nativos montes.
Cuando viene á tus amplios horizontes
El sol á contemplarte y á morir!

ATILA

El rojo imperial manto desgarrado,
Un giron al ocaso, otro al naciente,
El cetro roto, trémulo el tridente,
Roma de César la nacion ya no es!
No como ántes son diámetro del mundo
Las alas de sus águilas, ni es solio
Del pueblo-rey su viejo capitolio
Que de Brenno crujió bajo los piés.

Desde el helado setentrion ahora
La cólera de Dios sobre él avanza;
Ya brilla cual relámpago la lanza
Que el bárbaro entre hielos aguzó.
Duerme el Romano, en tanto, entre mujeres
Asfixiado del lujo en el aroma,
Y no ve el rojo lábaro que asoma
Do de la tierra el término creyó.

De su solio de brumas baja Atila,
Cual de montaña altísima un torrente,
Y en las gradas del trono del Oriente
Su sandalia de hielo hace sonar.
Y, al volver al ocaso, do le llaman
Los mil perfumes del jardín de Europa,
En cenizas los pueblos con su tropa
Hace en su curso de huracan volar.

El nebuloso Júpiter del polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Su hueste de osos viene á calentar.
Italia bella, abate tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda;
Italia vil, desnúdate la espalda,
El azote de Dios la va á cruzar!

Como vidrios las losas de tus templos
Reventarán bajo el redondo callo
Que de Atila el indómito caballo
Supo en la ártica nieve endurecer.
En su crin, hoy trenzada por el hielo,
Italia, el fierro de tus dardos quiebra;
Suelta esa crin mañana, en cada hebra
Atado un pueblo le verás volver.

Italia, mira el tope de ese otero
Donde sentada una ciudad tenias,
Ahora en la lumbre de sus cien orgias
Su hacha de guerra Atila encenderá!
¿Conoces tú la luz de sus festines?
Ve esa ciudad que es solo ya una hoguera;
Ve ese arco inmenso de humo, es su bandera
Que á otra ciudad mañana arropará!

¡Oh rica Italia! bellas islas tienes
Que un anillo de mares ciñe y moja;
Mas ve esa nueva mar hirviendo y roja
Que en torno suyo Atila hace girar.
Es sangre de tus hijos y tus hijas
Que casi va á la cumbre de tu monte:
¡Cuánto prefiriere Atila este horizonte
Á su horizonte pálido polar?

¿Oyes el ágrío son que de eco en eco,
Cruje en tu dentellada cordillera?
De potros del desierto es la carrera,
De Atila á sus ginetes es la voz.
¡Cómo borran tus huertos y tus eras
Mira, Italia! Y tus mirtos y laureles
Los llevan enredados los corceles
En su casco cortante cual la hoz.

¡Oh! siquiera las sombras de tus héroes
Lanza, Italia decrepita, ante Atila;
Haz que en la noche en majestuosa fila
Frente á su tienda en el desierto estén!
Y esa enervada juventud que arrastra
La clámide entre flores que despierte!
Sepa al ménos morir, y que la muerte
Atila, no tus hémbra se la den.

À VIRGINIA

Despierta, que la cúpula ya dora
Del templo el nuevo dia;
Para tí un rayo de la tierna aurora
Es su tibio crepúsculo, hija mia!
Viste tus labios de mejor sonrisa,
Dá á tus ojos mas luz;
Sobre tu frente cual espejo lisa
Su imágen hoy reflejará la cruz.
Hoy te hará en su altar, como rocía
El alba tierna flor,
Ante los otros ángeles, María
Bautismo en una lágrima de amor.
Y de esa santa fuente la onda pura
Te bañará sin fin.

É igual te hará en pureza y hermosura
Al mas hermoso y puro serafin.
Que de Cristo la herencia es tu fortuna,
Ya no de Adan el mal:
Area de salvacion será tu cuna
Sostenida en el agua bautismal.
Despierta: eleva entre el vapor pristino
Del naciente arrebol
Limpia tu sien, como en cendal marino
Se alza el delfin á saludar el sol!

Y tú, Roma, que estrecho el orbe hallabas
Para tender tu pabellon sagrado,
Que, un senado de reyes tu senado,
Reina eras de las islas y del mar;
Hoy tu pendon, que sombreó la tierra
De alfombra echarás á los piés de Atila,
Si en tu trono, que ante él ahora vacila,
Te dejara su látigo besar.

Mas, recóbrate, reina del poniente;
No á tu muro, por dioses levantado,
Llegará la avalancha que el airado
Polo lanza por rápido taluz.
Ya no tienes legiones cuyo escudo
Pare el golpe del mundo; mas tranquila
Roma á su senda sale á yer á Atila,
Sale y le vence solo con la cruz.....

El nebuloso Júpiter del polo,
El hijo ensangrentado del Danubio,
Atila, Atila al cráter del Vesubio
Vino y su hueste de osos calentó.
Italia bella, encumbra tus cien montes,
Abre tus mil praderas de esmeralda,
Italia vil, arrópate la espalda,
El azote de Dios ya la cruzó!

¡Oh! Si supieras ¡mi hija... En esa fuente
Que hoy brota para tí,
Bajo el ala de un ángel, la alba frente
De mi primera hija, morir ví.
Y al verla así, doblada su hermosura,
¿Quién pudo adivinar
Que el polvo de temprana sepultura
Era el que iba sus sienes á secar?
¡Mejor! si en esta vida aire de dolo
Ó sañudo Aquilon,
Habia de secar su sien no solo,
Sino tambien su pobre corazon!
Tú tambien... ¡No! pagada la primicia
Con alto precio está.
Tu madre en tí dos hijas acaricia,
Dos veces á una cómo perderá!
Ó mas bien, ella y tú, si Dios lo quiso,
Sois una, una no mas.

La misma eres: fuiste al paraiso.
Y hoy, ya de vuelta, en nuestro hogar estás!
¡Qué dulce fé, qué cándida esperanza
Es esta, mi buen Dios!
Mas todo puede ser: todo lo alcanza
Quién con vos vive, quién espera en vos!

LOS DIAS DE DOLORES

Llenas de luz y de flores,
Hiciera yo poesías;
No para hablarte de amores,
Sino ¿lo crearás, Dolores?
Para ir á darte los días.

Y ello porque has de saber
Que esa magnífica idea
Se le ocurrió á mi mujer
¡Siempre entre ella y yo ha de ser
De ella lo que bueno sea!

Poco há se me apareció
Con esa sonrisa que
Ya sabes que me perdió;
Y me dijo: «¿Hará usted
Lo que le suplique yo?»

No me preguntes si *bravo*
Ó enternecido la oí,
Ni si le dije que sí;
Tú sabes como el esclavo
Habla, si le hablan así.

Mas no el esclavo de un dey,
Sino el esclavo de amor,
En quien imperan mejor
La mirada que la *ley*,
El abrazo que el *Señor*.

Repuse: — Señora mía,
Mandad, obedeceré;
Pero escribir poesía,
Y escribirla *sobre un día*,
Es cosa que ya no sé.

Númen de vate casado,
Voz de lira conyugal,
Dicen que es *papel quemado*;
Y, vos lo habreis observado,
Ese papel huele mal.

El buen verso de un marido
Suena peor al oído,
De la beldad solteril,
Que el verso mas mal medido
Del soltero mas cerril.

Y si el verso es malo asaz,
Cual ser los míos penetro,
Hasta las feas ¡hay mas!
Dicen al poeta ¡*atrás!*
Y al marido ¡*vade retro!*

— ¿Con qué es tan pobre cantor
Que si no canta de amor,
De nada puede cantar?
Me dijo, por provocar
Mi orgullo de trovador.

¿Qué fuerza es que llame hermosa
Á la que hermosa nació?
¿Á qué ofrecer una rosa
Á quien vereda dichosa
De solo flores holló?

Y si *flores* no ha de *echar*,
Ni su mano ya á ofrecer,
Ni de amores ha de hablar,
¿Por qué tan malo ha de ser
Solo por ser *marital*?

¿No puede en sincero acento,
Grave como la verdad,
Huro como el sentimiento,
Celebrar su nacimiento
Con la voz de la amistad?

Y como ofrenda sencilla
De mas sencilla intencion
Que ni enaltece ni humilla,
En una octava ó quintilla
Ofrecerle el corazón;

El corazón de una amiga
Que ruega á Dios la bendiga
Y larga vida le dé?...
Dígaselo en verso usted.
Pero no mas que eso diga.

Dolores, yo bien querría
Decirte algo mas, y fuera
Ese *mas* de cuenta mía.....
Pero yo ¿qué mas diría?
Tu bondad ¿qué mas me oyera?

MANUEL POMBO

Nació en Popayan (Estado del Cauca), el 17 de noviembre de 1827. Recibió su educación en Bogotá, donde reside actualmente, dedicado á la carrera del foro. Ha colaborado en varios periódicos políticos y literarios. Las siguientes poesías de Pombo fueron escritas en 1851, con otras varias que permanecen inéditas.

¡ALLÍ VA!

Vela..... ¡allí va! Mis ojos aun no han visto
La inmensa gracia de su faz bendita,
Pero el amante corazón palpita
Y me dice y me advierte que ELLA es.....
Y el corazón dichoso que recibe
Vida y amor de la mujer que adora,
Adivina su magia seductora,
Para mirarla estático despues.

Una tendencia indefinible existe
Entre las almas que el destino junta,
Como el iman y la acerada punta
Que siempre, siempre, están en relacion:
Una mirada otra mirada encuentra,
Un suspiro jamás solo se exhala,
Las voluntades el amor iguala,
Las sensaciones simultáneas son.

Así mi corazón que la ama tanto
Me dice sin mirarla: «ES ELLA, ES ELLA!»
Y el corazón de mi adorada bella
«ES ÉL, ES ÉL! sin verme le dirá,
Los dos nos comprendemos; ya sabemos
Que la misma impresion los dos sentimos,
Del mismo amor impulso recibimos
Y el impulso en los dos se igualará.

¡ES ELLA!... La aureola de su gloria
No puede circundar otra cabeza:
¿No ves del talle el garbo y gentileza?
¿No ves el paso de su lindo pié?...
Ya nos miró..... ¿la viste?... pues conmigo
Une tu admiracion y tu alabanza;
¡Oh, si tuvieras como yo esperanza,
Y como yo felicidad y fé!...

UNA SONRISA

Es cierto..... miré en tu boca
Una risa *pava mí*;
Y aunque mi dicha sea loca,
Aun así la juzgo poca
Para pagar lo que vi.....

No es de la vista extravió
No es sueño del corazón;
Es la verdad, amor mío!
Y la palpo y desconfío,
La adoro y juzgo ficción!...

Despues de tanta amargura
Tan grande felicidad!
Tal símbolo de ternura!
Eso es pagar con usura,
Eso es prodigalidad!

Si te quise desdeñosa,
Cuánto amable te querré!
Cuánto tierna y amorosa!
¿Eras mujer? Serás diosa,
¿Te quise? Te adoraré.